



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA DE PASTORAL
SOCIAL CARITAS

Buen Pastor 2020 Misa por el Día del Trabajo

Evangelio: voz y persona del Pastor; voz conocida y seguida por las ovejas. Algo que cuando se experimenta adquiere toda su fuerza.

Vacaciones en Trovolhue (Temuco a la costa), en casa de mi primo Óscar y toda su familia. Cada día había que sacar las ovejas y llevarlas a un lugar de buen pasto. Él abría la puerta, las ovejas salían e iban con él al lugar de siempre. Bastaba su voz y persona. Un día se atrasó, y al ver que era algo sencillo y que ya lo había acompañado días anteriores, quise ayudar en esa tarea. Realidad: costó mucho hacer salir a las ovejas y costó mucho llevarlas al lugar del pasto. Se arrancaban por todos lados. No era la voz ni la persona que conocían.

Voz y persona.

No solo este mes, pero la VPS busca continuar la labor comenzada hace años atrás por la histórica Pastoral Obrera. Más que ser herederos por secretaría, queremos y buscamos que todos los trabajadores puedan reconocer en nuestra acción, una voz amiga, una voz solidaria, valiente y que no deja de defender sus derechos.

La pandemia que estamos viviendo no solo ha atacado nuestra salud, sino toda nuestra estructura económica. Sin mencionar a toda la gama de especuladores que sacan provecho de las emergencias, se han ido ejecutando medidas que permitan sostener a corto y mediano plazo la actividad económica.

Es aquí donde debemos poner toda la atención hoy para que estas medidas sean realmente de protección a los trabajadores y no acabe precarizando su situación a costa de cuidar otros aspectos. Levanto la pregunta, pues queda la duda. ¿Estamos haciendo lo mejor que podemos? ¿Es la persona del trabajador la que está puesta en el centro? Reconociendo la complejidad en la que estamos, espero que sea la persona lo que prime ante cualquier otro cálculo. Según un informe de la OIT, la pérdida del empleo se ha disparado y casi la mitad de la población activa mundial podría llegar a perder los medios de vida. Son esas personas las que requieren más que nunca una voz y una persona que las apaciente. ¿Lo estamos haciendo? No seamos ligeros en la respuesta.

Otras voces y personas.

En este tiempo de pandemia, de confinamiento, de restricciones, hemos aprendido a distinguir otras voces y personas. Eran voces y personas que siempre han estado ahí, pero que nuestras carreras, celulares y hábitos impedían que las escucháramos y viéramos. Ahora, cual si actuara un filtro que deje fuera muchas cosas, sí lo podemos hacer. Y hemos descubierto que son voces y personas que, a su modo, nos cuidan y llevan a buenos pastos.

Son los reponedores de supermercados, los conductores de transporte público, los trabajadores de aseo, los recolectores de basura, entre otros. Y hemos aprendido a valorar en todo su ancho a los trabajadores de la salud y de servicios indispensables. Ellos y ellas han sostenido la vida en este tiempo y han permitido que muchos otros puedan estar en casa, cuidar a los suyos, trabajar y colaborar a distancia. Tal vez, como ellos hay otras voces y otras personas que siempre han estado y que, sin que nos demos cuenta, han sido pastores que nos protegían y velaban por nuestro bien. A ellos y ellas mi gratitud. Ojalá siempre supiéramos verlos, que no sucede que se nos invisibilicen y silencien nuevamente.

Hay otros que fácilmente se nos pueden olvidar y de cuya exposición no somos del todo conscientes. Son aquellas personas que atraviesan toda la ciudad para obtener un medio de subsistencia: los trabajadores de aplicaciones digitales, quienes realizan su trabajo en la más absoluta vulnerabilidad y ausencia de seguridad laboral.

Jesús conoce nuestro nombre

El pastor llama a las ovejas por su nombre. Jesús hace de igual manera con nosotros. No somos un número, un puesto, un rol. Somos un tú insustituible y quiere que tengamos vida y que sea abundante.

Por eso mismo levanto la voz especialmente por los miles de trabajadores desempleados que hay en Chile. En estos momentos tenemos el mayor porcentaje de los últimos 10 años: 8,2% (que llega al 9,7% entre las mujeres). Sin duda la pandemia ha venido a agravar una situación previa, con lo que podemos pensar, entonces, que habrá mucha necesidad en nuestro país. Tenemos que hacer los mejores esfuerzos para que a nadie le falte el sustento, lo básico para la vida. Hoy día será la asistencia lo que no podemos descuidar. Sin embargo, debemos ir tomando decisiones que permitan que cada persona que puede trabajar sienta que está aportando al desarrollo del país, y que aportando puede sostener su familia y darle una vida digna. Acá somos todos responsables.

Que durante este Mes del Trabajo podamos comunicar esta verdad, que no hay ningún otro criterio más importante que poner a la persona y su bien en el centro. Que Iglesia, Gobierno, Organizaciones Laborales y Sindicales, unamos nuestras capacidades y voluntades para velar por una vida digna y justa para todos y todas.

Jorge Muñoz A. SJ
Vicario de Pastoral Social Cáritas
Rector del Santuario Padre Hurtado